TOMO XII. AÑO XII. MEXICO.—JUEVES 15 DE AGOSTO DE 1889. NUMERO 37

GONZALO A. ESTEVA
Fundador, Director y Propietario.
Redacción de las 8 A. M. á las 5 P. M.
Los manuscritos no se devuelven.

AVISOS Y REMITIDOS
EN LA ADMINISTRACIÓN: PUENTE DE ALVARADO N. 19.

Toda clase de correspondencia de redacción ó administración, debe dirigirse franca de porte al
DIRECTOR DE "EL NACIONAL"

EL NACIONAL

ADMINISTRACION
Puente de Alvarado N. 19: de 7 A. M. á 7 P. M.

PRECIOS DE SUSCRICION
En México, á domicilio: *un mes*.....$ 0 99
En el resto de la República, franco de porte: *un mes*.....„ 1 50
En el extranjero, franco de porte: *un mes*.....„ 2 00
Las suscriciones para fuera de la Capital no se admiten por ménos de tres meses.
No se servirán pedidos de suscrición para fuera de la Capital, si al recibir el pedido no viene adjunto el valor adelantado de
Tres meses de suscrición.

EL NUMERO DEL DIA, 6 CS. EN MEXICO.

Apartado en el Correo, N. 358.
Teléfono 525.

AGENTE
DE
ANUNCIOS DE DROGUERIA EN EUROPA
Le Maison Lorette, rue Caumartin, núm. 61: Paris.

El Despacho de «El Nacional» está situado en la tipografía de la calle del PUENTE DE ALVARADO, bajos del número 19.

FUERA DEL PAIS.

Escándalo Parlamentario en Francia.

El del 11 de Julio en la Cámara francesa, con ser grande, no excede á los anteriores, y aunque hubiera sido mayor no habría producido extraordinario efecto, porque la repetición de ellos ha concluido por hacer que se les mire con indiferencia.

Los boulangeristas, por conducto de Mr. Leherisse, explanaron una nueva interpelación sobre los sucesos de Angulema y la detención de Laguerre, Laissant y Deroulede.

No es la primera vez que aquella jornada de los apóstoles del boulangerismo ha producido escándalos en el Parlamento, y el de ayer se explica por el deseo de desacreditar más de lo que está la Cámara francesa, en vísperas de su disolución.

Mr. Leherisse sostuvo que el Gobierno violó el 9 de Junio último la Constitución y las leyes, pues Laguerre fué preso, á pesar de su inviolabilidad de diputado, á consecuencia de un delito que aparecía cometido seis horas más tarde.

Dijo que el Ministro del Interior, Mr. Constans, tiene la conciencia elástica, con lo cual los rumores de la Cámara subieron de punto y el Presidente llamó al orden al orador.

Pero la irritación y el tumulto de las izquierdas llegó al mayor grado cuando Mr. Leherisse calificó á Mr. Constans de Ministro prevaricador.

Las izquierdas protestaron con tal energía contra este calificativo, que durante algunos segundos se produjo en la Cámara un tumulto espantoso, que el Presidente procuró dominar á fuerza de campanillazos.

Restablecida la calma, Mr. Constans se justificó acusando á los boulangeristas de provocar tumultos y diciendo que la autoridad necesita mantener la tranquilidad en las calles.

Mr. Leherisse protesta y desmiente las afirmaciones del Ministro, y Mr. Gautier recuerda la inmunidad parlamentaria.

Mr. Constans dice que el flagrante delito despoja de su inmunidad á los representantes del país.

Mr. Hugues grita, dirigiéndose al Ministro del Interior:

«Mr. Constans, estáis en flagrante delito.»

Se produjo en la Cámara un tumulto espantoso que duró diez minutos.

Muchos diputados se levantan.

De banco á banco se cruzan frases amenazadoras. Mr. Laguerre pide la palabra y empieza diciendo que no tenía intención de hablar; pero apenas pronuncia unas cuantas palabras es frecuentemente interrumpido.

Un diputado pronuncia palabras insultantes.

Mr. Laguerre pregunta quién es ese diputado, y no puede averiguarse.

Prosigue el orador diciendo que no tenía intención de hablar, porque hay gentes con las cuales no se discute. (Rumores prolongados, que interrumpen la sesión por largo tiempo. Mr. Raspail apostrofa á Laguerre. Las derechas alborotan, produciendo una confusión indescriptible. Mr. Meline las llama al orden, y las amonestaciones del Presidente excitan la risa de las derechas. Los boulangeristas escandalizan terriblemente. El Presidente consigue restablecer el orden, y Mr. Laguerre continúa en el uso de la palabra.)

El orador explica los hechos de Angulema.

«El atropello es evidente—dice—y la ilegalidad de los arrestos manifiesta; pero es más ilegal y odiosa la comedia de justicia representada por el alto tribunal de senadores.»

Estas palabras de Laguerre producen un nuevo tumulto más espantoso que los anteriores. Mr. Meline amenaza al orador con retirarle la palabra. Hugues grita: «¡Prendedle por medida administrativa!»

Laguerre repite que los sucesos de Angulema son insignificantes ante la parodia de justicia representada por el alto tribunal. Mr. Meline le pide que se retracte y Laguerre se niega á hacerlo. El Presidente le amenaza con retirarle la palabra y Laguerre replica diciendo que tiene la palabra y no abandonará la tribuna.

Consultada la Cámara, aprueba por mayoría que se retire la palabra á Laguerre: las derechas y los boulangeristas votan en contra.

A pesar de este acuerdo, Laguerre continúa en la tribuna. Esto pone al Presidente en la necesidad de consultar nuevamente á la Cámara, que confirma su acuerdo anterior; pero Laguerre no se dá por entendido y no abandona la tribuna.

Al ver esto Mr. Meline suspende la sesión, se cubre y abandona la sala. Los diputados hacen lo mismo en medio del mayor tumulto. Las derechas continúan ocupando sus asientos. Los ugieres hacen evacuar la sala; pero Laguerre insiste en no abandonar la tribuna. Un amigo le acerca un taburete, que un ugier retira en el acto.

Los cuestores desalojan la tribuna de la prensa.

Treinta minutos después se reanuda la sesión y Laguerre continuaba en la tribuna.

El Presidente impuso la exclusión temporal contra Mr. Laguerre, á quien concedía la palabra para que se defendiese.

Laguerre se limitó á mantener todo cuanto había dicho y la mayoría votó la censura y la exclusión temporal, haciéndolo en contra las derechas y los boulangeristas.

Como Laguerre prosiguiera ocupando la tribuna, Mr. Meline le excita á que deponga su resistencia contra la ley. Laguerre escucha en silencio las palabras del Presidente; pero continúa siempre en pie en la tribuna. Al observar la obstinación del diputado boulangerista, Mr. Meline levanta la sesión y se cubre.

La salida del Presidente motiva una confusión indescriptible. Los diputados gritan como energúmenos y se apostrofan enérgicamente. Al cabo de algunos minutos la sala de sesiones queda totalmente vacía; pero Mr. Laguerre no sigue el ejemplo de los demás y permanece en pie, como clavado en la tribuna.

Una hora después de terminada la sesión, y á pesar de haber quedado desierta la sala, Mr. Laguerre seguía impertérrito en la tribuna, temiendo que le sorprendieran.

Al salir, los amigos y los enemigos que le esperaban le vitorearon y silbaron.

El diputado Delaugle y Meunier, redactor de *Le Rappel*, se han insultado, nombrando inmediatamente sus padrinos.

Los amigos de Laguerre dicen que si los ugieres se hubieran acercado á él para lanzarle de la tribuna, se habría defendido con su revólver, considerándolo como un caso de legítima defensa.

Mr. Meline abandonó la Cámara, evitando prudentemente de este modo un sangriento espectáculo, que con facilidad podría ocurrir si se tiene en cuenta la exaltación de los ánimos.

LAS PRUEBAS DEL "PERAL."

La prensa de Cádiz se felicita calurosamente del resultado de las pruebas de velocidad verificadas el 17 de Julio por el submarino «Peral.»

El submarino salió á las cuatro de la tarde, pasando por delante de la Punta de San Felipe y de Puntales.

Peral fué aclamado con grande entusiasmo por las tripulaciones de los buques anclados en la bahía.

La distancia recorrida por el submarino pasó de ocho millas, siendo escasas las pérdidas de la electricidad.

Deslizábase sobre la superficie del mar sin dejar estela y con una precisión admirable.

Pasó cerca del «Cocodrilo,» haciendo rumbo hácia el crucero «Castilla.»

Detúvose algunos momentos al costado de éste, prosiguiendo felizmente su marcha hácia la Carraca, á donde llegó á las seis de la tarde.

A bordo del submarino no iban más que sus tripulantes, y por gracia especial el Sr. Casado, quien, como es sabido, hizo un valioso donativo para que Peral prosiga su invento.

El Sr. Peral fué muy felicitado por sus compañeros y por cuantas personas presenciaron las pruebas.

A propósito del «Peral,» el *Diario de Cádiz* ha publicado el siguiente relato acerca de los desperfectos ocurridos últimamente en el submarino:

«Desde luego —dice— lo acontecido no tiene importancia: ha sido uno de tantos accidentes imprevistos que se suceden durante las pruebas de nuevos aparatos, circunstancias que después se agrandan miradas bajo el prisma de la pasión.

No causa impaciencias ni produce decepción que en los aparatos de vapor, uno y otro día, se tengan que registrar irregularidades y deterioros de más ó menos importancia, hasta el punto que en algunos de ellos las épocas de prueba duran meses, como actualmente acontece con las máquinas de los cruceros «Ulloa» y «Colón.» Y esto, que es lo general tratándose de aparatos de existencia antiquísima, se considera natural y corriente, sin que á nadie cause extrañeza las mil y una irregularidades que cada día se observan en esas pruebas.

Sin ir más lejos, dos ó tres veces han salido á pruebas los cruceros antes mencionados; y aun no se hallan en verdaderas condiciones para la navegación. Y á pesar de esto, y de miles experiencias que podíamos publicar, en donde no sabemos qué resalta más, si la imprevisión de los constructores ó la ignorancia en ciertos detalles, experiencias que han dado resultados fatales, á nadie se le ha ocurrido dudar del caso, ni dar por inútiles los estudios y trabajos realizados para hacerlo práctico.»

Después de estas observaciones entra de lleno el asunto y afirma que lo acontecido en el *Peral* no ha sido producido por circuito corto, largo, ni ancho, ni por derivaciones de ningún género.

Y añade más adelante:

«Despropósito de bulto es admitir que la avería de algunos acumuladores haya podido producir deterioros en los carretes de los motores. Tal suposición implica desconocimiento del modo de cargar dichos acumuladores, y olvido completo de los aislamientos que existen entre dichos aparatos y los demás del submarino en los momentos de carga.

Es peregrina la invención de la vía de agua y el anegamiento de un departamento del *Peral*, pero quisiéramos nos explicara el inventor de tal especie, cómo pudo influir este accidente en los deterioros de los acumuladores, en el derrame de los líquidos acidulados de dichas pilas, y *muy especialmente en las averías de los famosos carretes* de que hace mención.»

Dice después, que no existiendo en el *Peral* las averías que se han supuesto y si tan sólo pequeños desperfectos en diez ó doce acumuladores de una de las baterías, es fácil deducir que sólo una pequeña explosión de una mezcla del hidrógeno desprendido de los acumuladores y el oxígeno del aire ha podido motivar un fenómeno que hoy no extraña el alumno más desaplicado del Instituto.

Si el Sr. Peral hubiera tenido de repuesto un par de docenas de acumuladores, de seguro que veinticuatro horas después todo hubiera estado listo para las pruebas.

—

«En corroboración de estas noticias—sigue diciendo el periódico antes citado—recibimos otras, las cuales indican que no hubo circuito corto, ni pudieron descargarse los 500 acumuladores, puesto que no hay en el submarino ninguna batería de ese número ni mucho ménos, ni se quemó carrete ni entró *materia* extraña, ni nada de eso.

Algunas cajas se rompieron: hubo que proceder á limpiar el sitio, y á reemplazarlas por las que hay de repuesto en número suficiente para que no se demoren las pruebas, como en muy pocos días se demostrará con hechos.

Pero todo esto—añaden tales informes—es de pequeña importancia, al lado de la especie de que los tripulantes se arrojaron al agua. Los tripulantes, como todo el mundo sabe, son seis oficiales y un maquinista, y excusado es decir que ni entónces ni nunca habían de dejar su puesto, su sitio y su deber, ni olvidar los sentimientos de honor de todo caballero y los que impone el botón de ancla que llevan.»

UN CRIMINAL CELEBRE.

En la penitenciaría de Buenos Aires vive desde hace diez años un recluso nombrado Ulises Paganno. Este desdichado contará ahora unos 36 años de edad y entró en la cárcel cuando aun no había cumplido 26, es decir, en la plenitud de su vida y lleno de excelentes condiciones y aptitudes morales en los períodos tranquilos de su borrascosa existencia.

Le han llevado al presidio cinco homicidios cometidos consecutivamente en momentos en que se hallaba ébrio. Al poco tiempo de encontrarse en la penitenciaría, después de dar señales inequívocas de buenos sentimientos y de costumbres irreprochables, un día, y sin que se sospeche los medios de que pudo valerse, supuesto que carecía de dinero, pudo adquirir una botella de aguardiente.

Cuando en las últimas horas de la tarde Paganno salió de su celda para ir á trabajar con la cuadrilla de peones, lo primero que hizo fué abordar á otro recluso y hundirle en el corazón un puñal que llevaba escondido. Mediaba la circunstancia de que Paganno no conocía á la víctima, y luego se comprobó que al cometer el homicidio se hallaba completamente beodo.

Pocos meses más tarde, habiéndose proporcionado también otro licor, en la visita de la mañana, al ir un empleado á inspeccionar su celda, Paganno, aprovechando un descuido se arrojó sobre él, hiriéndole de gravedad en un costado. Esta segunda puñalada iba también dirigida al corazón; pero por fortuna resbaló en una falsa costilla.

Desde entonces se emplea toda clase de precauciones con el recluso, y rara es la ocasión en que se le permite salir de su celda.

Es necesario insistir en una advertencia que se desprende de lo que va escrito: Paganno, sin estar bebido, resulta uno de los criminales más tratables, buenos y afectuosos que existen en la penitenciaría.

En diez años que lleva en la penitenciaría no ha olvidado sus hábitos de trabajo, y ahora, desde hace tres ó cuatro, se entretiene en domesticar y amaestrar ratones. De los que mantiene á su lado, siete ú ocho son ya profesores en la ejecución de diversas operaciones: caminar á compás, obedientes á una voz de mando, por una escalerita de cordel, responder con chillidos á las amonestaciones del maestro, ponerse en dos patitas y otra porción, en fin, de lindezas por el estilo.

Ulises es italiano de nacionalidad, pero habla correctísimamente el español.

Sus ratones más sabios, que son cuatro, reciben otras tantas denominaciones chistosas: uno atiende al nombre de *Judrez*; otro se llama *Pellegrini*; el tercero chilla en cuanto se le llama *Roca*, y, por último, el cuarto se pone en dos pies si se le grita *¡Firme, Dr. Zavalia!*

Es un pasatiempo divertido contemplar, mirando por el ventanillo, estos juegos originales de la legión de ratones que acompaña en su prisión al desdichado Paganno. Este, en cambio de sus habilidades, recibe algunos centavos de las personas que le visitan y luego se queda tan contento y satisfecho.

Es aficionadísimo á la música y gusta de cantar canciones de agradable armonía, que élmismo compone. Cuantas personas van á verle á su celda quedan encantadas del trato y de la finura con que se procede, sosteniendo agradablemente y con verdadero *amore* una larga conversación sobre los asuntos más corrientes de la sociedad.

Nunca expresa gratitud por nada; pero se sonríe irónicamente cuando recoge los centavos que le arrojan los curiosos.

Su estado de salud física es perfecta y no presenta síntoma ninguno de monomanía. Su fisonomía resulta muy repulsiva; tiene gran movilidad en los ojos, castañetea los dientes con frecuencia y su rostro toma en ocasiones un tinte sombrío y fatídico, que no inspira, en verdad, confianza alguna.

Cuantos le observan sacan la creencia de que Paganno es un desdichado loco que padece de la monomanía, que podía llamarse «homicida.» Seguramente si se le somete á un estudio severo y completo, en vez de permanecer en su celda, pasará al dominio de cualquier alienista, quien ya procurará someterle á especial tratamiento para que no eleve el número de sus víctimas.

Su pena es indefinida, dada la horrible historia de sus crímenes y la feroz propensión á dar de puñaladas á sus semejantes en cuanto experimenta los desastrosos efectos del alcohol. Paganno está condenado á no disfrutar jamás de libertad, cosa que á él le tendrá sin cuidado, pues, según dicen los periódicos bonaerenses, es de los pocos reclusos que han logrado identificarse con la triste condición de la soledad y el retiro eternos.

LA SITUACION EN FRANCIA.

Contraste singular el que presentan los esplendores de París y las agitaciones del Cuerpo legislativo que en los últimos instantes de la ya terminada legislatura han alcanzado hasta el Senado. Y más singular todavía la verdadera indiferencia con que Francia asiste á los pugilatos de sus mandatarios y representantes en las Asambleas legislativas, contemplando hasta con gozo la clausura de los trabajos de las Cámaras francesas.

De un lado una serie continuada de espléndidas fiestas: la inauguración de la estatua de la libertad, ofrenda de los Estados Unidos en la isla de los Cisnes; el fantástico festival del palacio de la Industria, espectáculo jamás superado; las iluminaciones del 14 de Julio, y junto á toda esa serie de conmemoraciones más ó menos oportunas de las páginas de la Revolución francesa, los esplendores de una Exposición incomparable.

Del otro lado pugilatos constantes en el recinto legislativo; expulsiones repetidas, efectuadas hasta por la fuerza militar, de diputados que hay que arrancar de la Cámara; acusaciones de concusión respondiendo á procesos de falsarios y fallidos, que se arrojan mutuamente al rostro izquierda y derecha, Ministros y diputados; presentación al Senado, convertido en Tribunal, de un acto acusador contra Boulanger y sus lugartenientes, no ya sólo como autores de complot y conspiración contra el Estado, sino de malversador de la fortuna pública, coronándose tan bello ramillete con una ley discutida y votada en horas, sin trámites parlamentarios ni examen de comisiones por el Cuerpo legislativo y el Senado para prohibir con duras penas en una nación donde rige el sufragio universal las candidaturas dobles más que en odio, en medio de un plebiscito á favor del Gral. Boulanger. Sin sus horrores, con las violencias mismas de aquella época revolucionaria, cuyas fechas conmemora Francia, estamos en 1789. ¡Quiera el cielo no vayamos más allá!

Pero como las violencias no siempre son fructuosas, imaginamos que acaso es una verdadera torpeza política la ley que impide las candidaturas múltiples. En sus esperanzas de que ha hecho gala el partido boulangerista en el gran banquete del palacio Alejandra de Londres, llegaban sus cálculos á contar que de 574 diputados de que se compone la Cámara Francesa, los amigos de Boulanger traerían á la futura Asamblea 190, concediendo 130 á los orleanistas y 80 á los partidarios del Imperio. Era, de realizarse estos cálculos, la mayoría indudable para el llamado partido revisionista, ó mejor dicho, contra la presidencia de Carnot. Pero esta mayoría podía desaparecer en el primer momento, si Boulanger es elegido por 80 distritos; pues no representando más que un voto, oportunistas y republicanos, partidarios de lo actual, podían á su vez apoderarse sin violencia de la situación.

Exponemos sencillas consideraciones, sin pretender profetizar el porvenir, que aun estando ya tan próximo, aparece tan incierto en Francia, entre el firme propósito que parece abriga el partido dominante, si hemos de juzgar por el último discurso de Brisson, de que defenderá su posición hasta haciendo uso del fusil cuando no baste el voto y las esperanzas de la coalición, llamada partido nacional, de que las elecciones del otoño serán un plebiscito irresistible en favor de Boulanger y de sus aliados.

MONUMENTO EPIGRÁFICO.

En los alrededores de Sevilla se ha encontrado hace poco un objeto de extraordinario valor histórico.

Se trata de una plancha de bronce de 1.60 metros de longitud y 0.93 de ancho, perfectamente conservado, que contiene, á lo que parece, el discurso de un conscripto al Senado romano, aprobando varias reformas sobre los juegos del circo, y especialmente sobre los gladiadores. Pertenece esta plancha al segundo siglo de la era cristiana, y debió grabarse en el reinado de Cómmodo, porque ofrece la singularidad de tener borrado su nombre, viniendo, por tanto, á ser una prueba del decreto del Senado romano, citado por Lampridio, y testimonio de los odios y desórdenes que dominaron en el Imperio en aquella triste época.

El monumento es de grandísima importancia histórica, no sólo por dar á conocer detalles de la vida romana, que se han perdido en gran parte, ó que han sido objeto de opiniones muy distintas, sino porque puede servir para poner en claro hasta qué punto las fiestas de gladiadores se aclimataron en España y qué parte pudo tomar nuestro pueblo en aquel furor por tales fiestas, en que competían el Estado, las provincias y aun los particulares en sostener lo que hoy llamaríamos compañías de gladiadores.

Hace días se reunieron para examinar la plancha referida los señores Ministro de Fomento, Cánovas del Castillo, Madrazo (D. Pedro), Riaño, Santa María de Paredes, Tamayo, Correa, Pérez Pujol y Picatoste, y previo informe de los académicos de la Historia allí presentes, Sres. Riaño y Cánovas, quien, como dice *El Correo*, «sabe unir á la profundidad de sus conocimientos el más sutil ingenio para las investigaciones históricas,» se acordó la adquisición por el Estado de un monumento que es, al parecer, único en su género. El Sr. Hubner, profesor de la Universidad de Berlín, ha ido á Madrid expresamente para examinarle.

MUJERES CON PANTALONES.

Por los periódicos ingleses y franceses acaba de circular una verdadera noticia de sensación. Tal vuelo se le ha dado.

Trátase de una revolución completa en la *toilette* femenina, desterrando en absoluto la forma de los vestidos actuales. Quiérese nada menos, en fin, que las mujeres vistan pantalones. ¡Como si no hubiera demasiadas ya que los llevasen!

Un periódico inglés, *The Daily Telegraph*, lanzó no há mucho desde sus autorizadas columnas la estupenda novedad, anunciando que una de las mayores curiosidades que ofrece la sección inglesa en la Exposición de París es el modelo de que hablamos (*diveded skirt*).

Como es natural, en seguida se apresuró la gente y al punto afilaron sus plumas los *chroniqueurs* de la villa del Sena para asegurarse de la certeza de la noticia ó para discurrir, más ó menos ingeniosamente, acerca de la futura, mejor dicho, de la pretendida transformación.

El modelo del traje no puede ser más sencillo: pantalón con botas de montar, enagüilla corta y amplia blusa recogida junto al talle por un cinturón. Es decir, que las mujeres formarán ejércitos de cantineras.

Ahora bien: ¿qué motivos pueden justificar *semejante innovación?* Se invoca el pretexto de que es necesario que se imponga á las *toilettes* femeninas el principio de igualdad que ya reina entre los hombres; se pretende que las mujeres han menester vestidos más cómodos y desahogados que los que llevan hoy.

Pronto se ve, por lo tanto, que es preciso recurrir á otra excentricidad para defender la primera. Ni el asunto puede tomarse en serio, ni el traje reciente podrá ser adoptado mas que por algunas *caprichosas*.

Sea como sea, ¿quién duda que las mujeres presentadas en tal guisa, como renegando indirectamente de todas las tradiciones de su delicado sexo, perderían quizás sus mayores encantos? ¿Podrían ir más cómodamente? ¡Que lo digan ellas! ¿Resultarían tan hermosas como en la actualidad? ¡Claro que no! ¿Dominarían tanto como dominan hoy? ¡De ninguna manera! Con la transformación del traje vendría la de las costumbres y la de los sentimientos, y al fin y al cabo las mujeres dejarían de ser para los hombres diosas, convirtiéndose en una especie de camaradas.

Ya que es preciso trabajar hoy sin descanso en defensa de toda clase de poderes, ¡bueno fuera que la mujer intentase nada menos que un suicidio moral, anulando el poder de las faldas!

ECOS MADRILEÑOS.

Notas del veraneo.—Los que se van.—Ecos varios.

Contrastando con la animación que ya reina en la preciosa capital de Guipúzcoa, según dicen los periódicos de Bilbao, nótase que la concurrencia es muy escasa en todos los balnearios de esta provincia, quizás porque mucha gente ha preferido la bulliciosa vida que París ofrece en la actualidad al apacible retiro y tranquila existencia que en Vizcaya se gozan.

En cambio, desde San Sebastián llegan continuamente regocijados ecos, y no para dia sin fiesta, ni sin que pongan pié sobre aquella playa numerosos veraneantes.

Ayer el maestro Bretón fué obsequiado con una serenata por la *rondalla* de Teruel. Por la noche el concierto en el Casino estuvo muy brillante, repitiéndose la *Rapsodia húngara* y el hermoso preludio de *Los amantes de Teruel*.

* * *

Continúa la emigración.

Ya salió para Biarritz la familia del Conde de Casa-Sedano, y para Cataluña la del senador Sr. Maluquer.

Los Condes de Tejada de Valdosera pasarán el verano, según acostumbran, en Hendaya.

La Sra. de Sickles, con su hija Ida, marcharán en breve á San Juan de Luz y después á París.

Ha salido para su castillo de Villafranca del Vierzo, el señor Conde de Peña-Ramiro.

* * *

S. M. la Reina Victoria de Inglaterra ha regalado al Municipio de San Sebastián, como recuerdo de su visita á aquella ciudad, un magnífico jarrón de China sobre un hermoso pedestal.

Acompaña al obsequio una expresiva comunicación de Lord Ponsomby, jefe del cuarto militar de la Reina.

Fué de visita á Palacio á ofrecer sus respetos á S. M. el señor Marqués de Molins.

El día 4 de Octubre es la fecha fijada para el enlace del Sr. D. Francisco de P. Goicoerrotea, hijo de los marqueses del mismo nombre, con la Srita. Dª Dolores Valdés, hija de los Condes de Torata.

Se ha concedido real licencia para contraer matrimonio á la Srita. Dª Clara Sanz y Peray, hija de los Marqueses de San Juan de Puerto Rico, con D. Gonzalo López Morales.

DE AQUI Y DE ALLA.

El Ayuntamiento de Sevilla y el Papa.

El alcalde de Sevilla ha dirigido un telegrama á León XIII comunicándole el acuerdo unánime del Ayuntamiento para que vaya á residir á Sevilla.

El cardenal Rampolla contestó manifestando que Su Santidad agradece tal prueba de amor filial y envía su bendición á los habitantes de la ciudad.

Se comenta vivamente este gravísimo acuerdo del Municipio, por el cual se considera que la corporación se ha extralimitado en las funciones que le son propias.

El gobernador no tuvo noticia del acuerdo municipal hasta después que el alcalde telegrafió al Secretario de Estado.

Falta ahora saber lo que dirá la Reina Regente cuando le comunique el Ayuntamiento su acuerdo, invitándola á que ceda al Pontífice el Alcázar de Sevilla para residir en él.

Para explorar el mar.

La expedición científica alemana, que se propone hacer grandes exploraciones de las profundidades del mar en diferentes puntos de la tierra, salió de Kiel á bordo del vapor «Nacional,» siendo objeto de una entusiasta despedida por parte de las autoridades, el Ministro de Instrucción Pública, los oficiales de la Armada y un gran número de estudiantes de la Universidad, que quieren tributar una muestra de afecto al director de la expedición Heussen y á sus compañeros que, á costa de grandes sacrificios, emprenden una campaña que seguramente será fecunda para la ciencia.

La expedición de Muley Hassan.

El Sultán de Marruecos está haciendo un viaje verdaderamente triunfal por el interior del territorio del Imperio.

La kábila de Gayate cuya actitud rebelde ha dado tantos disgustos al Soberano, se ha sometido incondicionalmente á la legítima autoridad del Sultán, comprometiéndose á pagar los impuestos atrasados y aceptando tres Gobernadores de la mayor confianza del Emperador.

Otra kábila, no ménos levantisca, la de Beni-Femal, también ha empezado á pagar los impuestos, con lo cual el Sultán ha renunciado á penetrar en aquel territorio.

El Emperador ha aprovechado esta expedición para levantar fortificaciones en el punto más céntrico y estratégico, que sirvan de defensa á sus tropas el día en que la kábila de los Gayate quisiera levantar de nuevo la cabeza.

La imperial comitiva, con todos sus contingentes, que son numerosos, sigue su viaje con dirección á Tetuán, en cuya ciudad se hacen grandes preparativos. Cincuenta casas escogidas han sido destinadas para alojar á S. M. y la corte con todo su Estado Mayor.

El harem imperial está en marcha desde hace tiempo, y de un día á otro deberá llegar á Tetuán, donde esperará á Muley Hassan. Entre ellas se halla una de las favoritas predilectas del Soberano, que es una bellísima circasiana.

Se duda que el Sultán llegue á Tánger.

Agitación antialemana.

Cada día toma mayor incremento el movimiento antialemán en Dinamarca.

Los estudiantes de Copenhague han acordado hacer una expedición á Sleswig con el objeto de interesar en la lucha á sus hermanos por el idioma y por la nacionalidad.

El Gobierno alemán, noticioso de este proyecto, ha hecho saber que reprimirá rigurosamente cualquiera manifestación.

Lo grave del caso es que esta actitud de los estudiantes la apoyan muchos individuos de la Cámara.

En un banquete celebrado en Kodling el diputado Radwig, en un brindis que pronunció, habló de la revancha de 1864 y manifestó la esperanza de ver vencedor al ejército danés, sin que el Gobierno, que estaba presente, dijera nada para atenuar las palabras de Radwig.

Coincide con estos hechos la noticia de que el General Kjade, Embajador de Dinamarca en San Petersburgo, ha acordado con el Gobierno del Czar las bases de una alianza entre los dos países.

mujer atea, compadezco á los que la tendrán por madre, por esposa ó por hija, como espantable producto de nuestro progreso científico. Quiero á Adriana feliz, y por consiguiente, he hecho cuanto de mí dependía para que tuviese las ideas que facilitan la felicidad. Pensará y verá las cosas como el término medio de las jóvenes ilustradas y buenas de nuestros tiempos. No sólo se distinguirá por su belleza, que la naturaleza le ha dado y por su inteligencia, que tú y yo trabajamos por desarrollar, sino que tendrá sencillez, rectitud de corazón y bondad. Que con todo esto se case con un hombre honrado, y podré sin inquietud irme á la nada como es mi convicción ó á la eternidad como es su creencia.

Talvanne escuchó esta declaración curiosa por ser de quien era, con interés, lleno de emoción y admirado de ver la elevación filosófica con que Rameau midiendo el alcance destructor de ciertas ideas sobre ciertos espíritus, quería limitar para la mujer el dominio de las conquistas intelectuales, quiso llevarlo á una fórmula más completa, y con maliciosa bonachonería, le dijo:

—¿Por qué no quieres que las mujeres sean tan ilustradas como los hombres? Si tus ideas son buenas ¿por qué no permitir que se aprovechen de

ellas? No comprendo tus restricciones. El bien es absoluto, y si es deseable para uno, lo es para otro. ¿O es que quieres reducir las mujeres á una especie de servidumbre intelectual? ¿Por qué?

Rameau movió la cabeza:

—Porque con las mujeres todo lo que no es útil es peligroso, no hay término medio. El libre pensamiento conduciría á la mujer en línea recta á la licencia en las costumbres y al vicio. La libertad es un peso muy grande para ella. Para que pudiese gozar de ella habría que cambiar todas sus condiciones de existencia, que son la inferioridad y la dependencia con lo cual ella no ganaría nada y el hombre tampoco. Desde el punto de vista social, la igualdad entre el hombre y la mujer no existe ni puede existir. Dejémosla su papel de sumisión, de dulzura y de gracia; de esto depende su triunfo. No cambiemos nada en su destino porque no tenemos seguridad de mejorarlo.

—Sin embargo, hay mujeres que por la amplitud de su inteligencia se han hecho dignas de todas las libertades morales é intelectuales. Sin ir más lejos: en política, Mme. Roland; en literatura, Mme. de Stael, Jorge Sand.....

—¡Perfectamente! confirmas mi razonamiento.

taba la mano, y la presión de sus dedos era tan tierna como un beso.

Era un muchacho muy notable, premiado en todos los concurso y con tendencias á entrar pronto en el profesorado. Como Rameau, tenía un gusto muy pronunciado por la química, y respecto de los microbios había hecho observaciones interesantes. Hábil cirujano, prefería sin embargo la medicina, cuyo campo por ser más vasto ofrecía á su curiosidad descubrimientos que hacer. No teniendo fortuna y huérfano, porque su madre había sucumbido á la enfermedad contra la cual Rameau la defendía hacía tantos años, nada podía esperar de nadie.

Pero era muy vigoroso, razonable y trabajador; tenía fe en el porvenir y seguía resueltamente su camino.

Por otra parte, su maestro se lo allanaba, porque en el dominio médico era omnipotente. Cuando tenía que hacer una operación á un enfermo rico, llevábase á Roberto de ayudante y luego le dejaba para vigilar las complicaciones posibles. Estos encargos de confianza eran muy lucrativos. Además, en casa de Rameau estaba como en la suya propia, habiendo sido, por decirlo así, educado en la casa. Talvanne todavía le agarraba á

y yo que la quiero como si fuese mi hija, te doy por ello las gracias.

El doctor levantó la frente, y mirando fijamente á su amigo,

—Entonces ¿qué temías que hiciera? le preguntó.

—Escucha, dijo Talvanne con precaución, no te incomodes con lo que te voy á decir..... pero te he conocido tan intolerante.....

—¡Intolerante! Puede ser, interrumpió el doctor. Pero ¿cómo serlo con mi hija?

Permaneció silencioso, y luego con voz conmovida:

—¿Herir ese joven corazón que se abre tan fresco, tan confiado, arrojar una sombra sobre ese espíritu tan puro y tan tierno? ¿Qué monstruoso sería yo entonces? ¡Oh, no! Si alguna religión es soportable, es la del niño que se siente atraído naturalmente hácia el cielo. Si hay una oración sagrada es la que brota de una boca ingénua y pura. ¿Qué importa que la creencia sea vana si fortifica ese corazón ó ilumina ese espíritu? Toda oración es buena, si está inspirada por el amor y la caridad. Por la noche cuando entro en el cuarto de mi hija en el momento en que va á dormir, véola cruzar sus manitas y le oigo murmurar con